

Movilidad turística entre expectativas, incertidumbres y encuentros. Retrato de un verano pandémico en un pueblo de las Sierras de Córdoba, Argentina

Luciana Trimano*

Universidad Nacional de Córdoba (Argentina)

Lucia de Abrantes**

Universidad Nacional de San Martín (Argentina)

Resumen: La presente investigación analiza la “movilidad turística” en el contexto de la crisis sanitaria del COVID-19 con el propósito de conocer las significaciones que actores situados producen sobre dicha práctica en un momento excepcional. A partir de un caso etnográfico, arquetipo del corredor turístico argentino, este artículo retrata la temporada de vacaciones 2020-2021 indagando en las experiencias de turistas y de residentes permanentes que recibieron en sus territorios este desplazamiento estacional. Desde aquí, fue posible recuperar una serie de transformaciones que permiten comprender cómo la pandemia trastocó los sentidos asociados a la “cultura del verano” y su contrapunto, “la temporada” turística local; todo ello con la finalidad de esbozar hipótesis disparadoras acerca de las huellas que esta temporada atípica puede haber dejado en la práctica turística.

Palabras Clave: Coronavirus; Movilidades; Turismo; Verano; Transformaciones.

Tourist mobility in a climate of expectations, uncertainties and encounters. Portrait of a pandemic summer in a town in the Sierras de Córdoba region, Argentina

Abstract: This research analyses “tourist mobility” in the context of the health crisis of COVID-19 to unravel the meanings that situated actors produce about this practice at an exceptional moment in history. Based on an ethnographic case, the archetype of the Argentine tourist corridor, this article portrays the 2020-2021 holiday season, investigating the experiences of tourists and permanent residents who received seasonal displacements in their territories. From here, it was possible to recover a series of transformations that allow us to understand how the pandemic disrupted the meanings associated with “summer culture” and its counterpoint, “the local tourist season”; all this with the purpose of outlining triggering hypotheses about the traces that this atypical season may have left on tourism practice.

Keywords: Coronavirus; Mobility; Tourism; Summer; Transformations.

1. Introducción

Las vacaciones constituyen un derecho social invaluable para la familia Argentina (Pastoriza, 2011), pero desde que eclosionó la pandemia del COVID-19, esta práctica se transformó radicalmente (Castello, 2020; Martorel y Arcos, 2020). Antes, planear un viaje de descanso, implicaba atender a procedimientos relativamente conocidos: elección de un destino en función de gustos, evaluación de costos, transporte y cantidad de días disponibles para el tiempo de ocio. Bajo el nuevo contexto —en el que cualquier

* Universidad Nacional de Córdoba (Argentina); Email: lucianatrimano@gmail.com; <https://orcid.org/0000-0002-5634-8175>

** Universidad Nacional de San Martín (Argentina); Email: deabranteslucia@gmail.com; <https://orcid.org/0000-0002-3066-3417>

Cite: Trimano, L. & de Abrantes, L. (2023). Tourist mobility in a climate of expectations, uncertainties and encounters. Portrait of a pandemic summer in a town in the Sierras de Córdoba region, Argentina. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 21 (2), 363-381. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2023.21.023>

desplazamiento involucra riesgos de contraer o transmitir el virus—, a los procedimientos habituales debieron sumárseles nuevos: implementar acciones burocráticas (como solicitar permisos de circulación), buscar medios de transporte acordes con las prácticas de cuidado, realizar hisopados para detectar el virus, contar con bienes capaces de garantizar la seguridad sanitaria y, fundamentalmente, realizar un análisis pormenorizado de los riesgos que presenta el destino elegido (cantidad de casos, capacidad hospitalaria, distancias a los centros de atención médica, restricciones).

A pesar del nuevo inventario de acciones, las familias argentinas —y, en particular, las de sectores medios y altos— decidieron emprender sus viajes hacia distintos puntos del país durante la temporada de verano 2020-2021. De hecho, un informe publicado por el Ministerio de Turismo y Deporte de la Nación, indicó que más de 12 millones de argentinos se movilizaron durante dicha temporada, que en Argentina se extiende entre diciembre y febrero. Asimismo, el estudio señaló que el 82% de los veraneantes utilizaron el automóvil como medio de transporte y la estancia promedio fue de 5 días. Los destinos más demandados se ubicaron en las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, Neuquén y Río Negro. El responsable de la cartera nacional sostuvo, con cierta satisfacción, que los “objetivos se habían cumplido” (Ministerio de Turismo y Deporte, 2021).

La presente investigación analiza la “movilidad turística” (Sheller y Urry, 2018) en tiempos de coronavirus a partir del registro de un conjunto de elementos experienciales (prácticas y representaciones) puestos en juego por los turistas, al momento de planificar y concretar sus vacaciones; y también por aquellos habitantes de las localidades receptoras en relación a sus propias expectativas y a la efectiva apertura de “la temporada” estival. Se fundamenta, además, en el estudio de un caso: el pueblo de Nono, ubicado en el valle de Traslasierra, en la Provincia de Córdoba, Argentina.

Dicha localidad serrana, brinda un conjunto de servicios turísticos anclados en el disfrute de los recursos naturales y paisajísticos que porta el territorio: sol, monte, río, arroyos y sierra. También ofrece circuitos culturales vinculados con las tradiciones y patrimonios locales. Con un total de 2408 habitantes permanentes (Censo, 2010), Nono recibe más de 50.000 veraneantes por temporada (Dirección de Turismo Nono). Es un destino elegido por las familias de las grandes ciudades argentinas porque propone un estilo de vida bien alejado de las prácticas metropolitanas.

Durante la temporada turística 2020-2021, hemos realizado un trabajo de corte etnográfico en Nono que implicó el desarrollo de entrevistas en profundidad a turistas, comerciantes, hoteleros, “cabañeros”, funcionarios públicos y habitantes de la zona. Para esto, se conformó una muestra intencional de informantes clave, seleccionando sus perfiles en función del lugar de residencia, de origen o proveniencia, sus anclajes y trayectorias (acervo de conocimiento territorial). El número de entrevistas (25), fue determinado a través del muestreo por saturación teórica o “muestreo teórico” (Glaser, 1992), considerando los criterios de “propósito teórico” y “relevancia” (Jones et al, 2007). Para la sistematización, análisis e interpretación de las entrevistas, utilizamos el *software* Atlas/ti®. A su vez, implementamos registros de observación de las principales prácticas de los veraneantes y de quienes habitan este territorio durante todo el año. De igual manera, bajo el reto de perseguir las huellas del movimiento de los actores, participamos en algunas de sus actividades y recorridos. También utilizamos diversas fuentes secundarias (periodísticas, municipales y documentales) que fueron trianguladas con los datos obtenidos durante el ejercicio etnográfico.

La elaboración de los datos se realizó, esencialmente, a partir de la reconstrucción de narrativas locales y la observación de las actividades y prácticas situadas. Esto es así, porque nos enfrentamos a una dificultad teórico-metodológica: la ausencia de trabajos puntuales que aborden las transformaciones que vienen produciéndose en el valle de Traslasierra en el período reciente. A excepción de algunos trabajos puntuales impulsados por agentes locales (Cooperativa de Trabajo El Grito, 2012; Colectivo de Trabajo Voces de Achala, 2014; Leyría, 2015 y Romero Chávez et al, 2019), en el rastreo de fuentes bibliográficas se detecta una marcada carencia historiográfica para los casos de las localidades que conforman esta unidad simbólica-territorial llamada Traslasierra. Por estos motivos, el presente artículo busca, ante todo, aportar conocimiento sobre una zona turística escasamente problematizada en las agendas de investigación local.

A partir de los datos obtenidos en el ejercicio etnográfico, elaboramos un modelo analítico de contraste sostenido en métodos móviles (Sheller y Urry, 2018). Es decir, las experiencias de los veraneantes y los residentes nos permitieron construir, de manera inductiva, un modelo teórico-metodológico para analizar un tipo de movilidad turística y un territorio arquetípico del corredor turístico nacional. Con este modelo, intentamos comprender cómo la pandemia trastocó “la temporada turística” y la “cultura del verano” y esbozar hipótesis disparadoras acerca de las huellas que esta temporada excepcional puede haber dejado en la práctica turística.

Para lograr este propósito, apelamos a los sentidos y significaciones de los actores involucrados en este movimiento que parte de la gran ciudad y se asienta, de manera transitoria, en un poblado de las sierras cordobesas. ¿Qué implicó, en este contexto, salir de vacaciones? ¿Cómo fueron recibidos por la sociedad receptora? ¿Cómo fue el encuentro de expectativas entre unos y otros? ¿Qué tensiones han emergido entre los actores? Estos son algunos de los interrogantes que guiaron la investigación.

El artículo, entonces, busca efectuar sus principales contribuciones dentro del campo de la antropología del turismo, en la medida en que explora los efectos producidos en el encuentro de alteridades: residentes y turistas; anfitriones e invitados (Smith, 1992). Sin embargo, busca retratar esta relación nos/otros en un contexto excepcional en el que las prácticas y representaciones arraigadas y conocidas fueron transformadas profundamente. A su vez, dado que la “industria sin chimeneas” se ha postulado como una de las principales actividades económicas del mundo y uno de los *locus* privilegiados para indagar el creciente proceso de movilidad (Urry, 2007), problematiza lo qué ha ocurrido con la movilidad estacional a partir de la llegada del COVID-19.

2. Movilidades turísticas

2.1. La movilidad turística como enfoque teórico-metodológico

Dos décadas atrás, un nuevo paradigma —gestado al calor de las ciencias sociales— sostuvo la necesidad de producir un pasaje en el modo de explorar la vida social: desde el abordaje de lo fijo hacia lo móvil. El giro de la movilidad (Urry, 2007) despertó distintos intereses entre los investigadores que comenzaron a colocar a los movimientos en el centro de sus estudios y a pensarlos como constitutivos del funcionamiento de las instituciones y las prácticas sociales.

Este impulso habilitó la emergencia de diversas movilidades en tanto objetos de estudio: “desplazamientos de cuerpos de personas; movimientos físicos de objetos; viajes virtuales a menudo en tiempo real trascendiendo las distancias; circulación comunicativa a través de mensajes entre personas; y viajes imaginarios” (Sheller y Urry, 2018). También, la implementación de métodos capaces de seguir las huellas de esos movimientos. Desde las perspectivas de los autores pioneros en estos abordajes, los “métodos móviles” mezclan aproximaciones cualitativas, cuantitativas, visuales y experimentales con el objetivo de seguir todo aquello que se mueve: personas, objetos orgánicos e inorgánicos, dinero, información, recursos, etc., así como los momentos de fricción, éxtasis e inmovilidad” (Zunino, Giucci y Jirón, 2018).

El turismo es un tipo de movilidad temporal que implica un desplazamiento físico, un origen y también un destino. Estos movimientos acarrear significantes, objetos, memorias, emociones, capitales, expectativas y fantasías; es decir, además del desplazamiento de los cuerpos, las movilidades turísticas motorizan un conjunto de dimensiones sociales (Sheller y Urry, 2018) que permiten significar la experiencia tanto para quienes se desplazan como para quienes reciben esas masas poblacionales. En el marco de esta propuesta, el turismo dejó de ser considerado un fenómeno estrictamente demográfico para ser atendido como una experiencia que produce múltiples transformaciones. Como sostienen Troncoso, Kuper y Almiron (2011), la idea de “movilidad turística” permite pensar en el turismo en tanto movilidad territorial, pero también como un fenómeno que produce profundas transformaciones en los destinos de acogida. Es decir,

La comprensión de los destinos turísticos como lugares articulados a otros lugares abona a la aproximación crítica (en oposición a las forma habituales de pensar los destinos turísticos como ámbitos simples, cerrados y coherentes) que procura “abrir” los lugares de destino turístico y propone entenderlos como un entramado de prácticas, acciones y relaciones sociales no solo internas sino también externas. (2011: 2)

Analizar el turismo desde la movilidad implica revisar los métodos tradicionales con los que solemos explorar estos fenómenos. Es decir, implica implementar técnicas y estrategias que permitan documentar, seguir el rastro y comprender las distintas movilidades que engloba el “nuevo paradigma” (Merriman, 2014; Catalano, 2019). Como señalan Büscher y Veloso (2018), es importante no confundir las “movilidades”, en tanto objeto de investigación, con la “movilidad” como metodología de investigación. Los métodos no son “móviles” sólo porque sirven para recoger datos sobre el movimiento, también son “móviles” porque nos ayudan a comprender las movilidades en sus diversas manifestaciones.

Además, la coyuntura vírica empuja a la construcción de nuevas herramientas capaces de capturar “las huellas de los movimientos” (Jirón, 2012) en un contexto anómalo. Como sugiere Korstanje (2020),

la crisis social, económica y sanitaria del Covid-19 se vinculó con el turismo de dos maneras: por un lado, los centros turísticos, los hoteles y las distintas modalidades de transporte (aviones, trenes, buses) se posicionaron como un “caldo de cultivo para la explosión de la pandemia a nivel planetario” (2020: 2); por el otro lado, los distintos protocolos implementados por los gobiernos nacionales impusieron un conjunto de restricciones y motorizaron transformaciones en las formas tradicionales de gestionar el turismo y experimentar la movilidad turística. Teniendo en cuenta estas consideraciones, en este trabajo avanzamos en la creación de un “registro móvil” que se ajuste a las particularidades de un conjunto de expectativas e incertidumbres de “doble contingencia” (Luhmann, 1997) —en tanto mutua determinación social— y de “encuentros en contraste” que articulan, de manera temporal lo siguiente: por un lado, el abandono de un escenario, el tránsito hacia otro y el arribo a un nuevo destino; por el otro, la preparación del escenario turístico para una apertura de temporada particular.

2.2. Modelo de doble contingencia y contraste. Entre expectativas, incertidumbres y encuentros

La elaboración de un método móvil supone, entonces, atender a las formas que adquiere, en su devenir, un comportamiento colectivo. Al adoptar esta vigilancia reflexiva se asume que los actores realizan acciones contingentes. El esquema con el que buscamos dar luz a la “movilidad turística” en tiempos de coronavirus recupera, por un lado, las expectativas e incertidumbres de las personas que se trasladaron desde las grandes ciudades hacia pequeñas localidades para pasar sus vacaciones; y, por otro lado, las de la sociedad receptora, guiadas por las especulaciones en relación a la apertura de la temporada estival y la recomposición económica del pueblo turístico.

Este modelo, además, propone explorar una alianza de doble y mutua contingencia —surcada por aquello que realmente sucede y su proyección imaginaria— que surge del “cruce” de experiencias de turistas y residentes. Aborda, así también, la toma de decisiones de los protagonistas de este verano, que al ser conscientes de una situación excepcional, tuvieron que optar por elegir entre diferentes opciones —tanto en su estadía, como en la recepción de la misma— a los efectos de transitar con la mayor tranquilidad posible el contexto que estaban decidiendo habitar. A partir de aquí y tomando como referencia aquellas prácticas que hablan del encuentro de un nos/otros, consideramos fundamental poner el acento en las consecuentes transformaciones y tensiones que pueden haber acarreado dichas elecciones.

Como parte de la misma trama, y entendiendo que la movilidad proporciona la base para examinar la superposición de múltiples sistemas de vida que requieren del movimiento físico de las personas, así como de las interacciones complejas con movimientos de objetos, imágenes, ideas y mensajes (Allis, 2018), buscamos reponer las relaciones entre los elementos que se mueven y los espacios turísticos visitados. Es decir, recuperamos el movimiento de prácticas y objetos tanto de los veraneantes como de quienes los reciben para comprender cómo se vió trastocada la experiencia turística en su completitud.

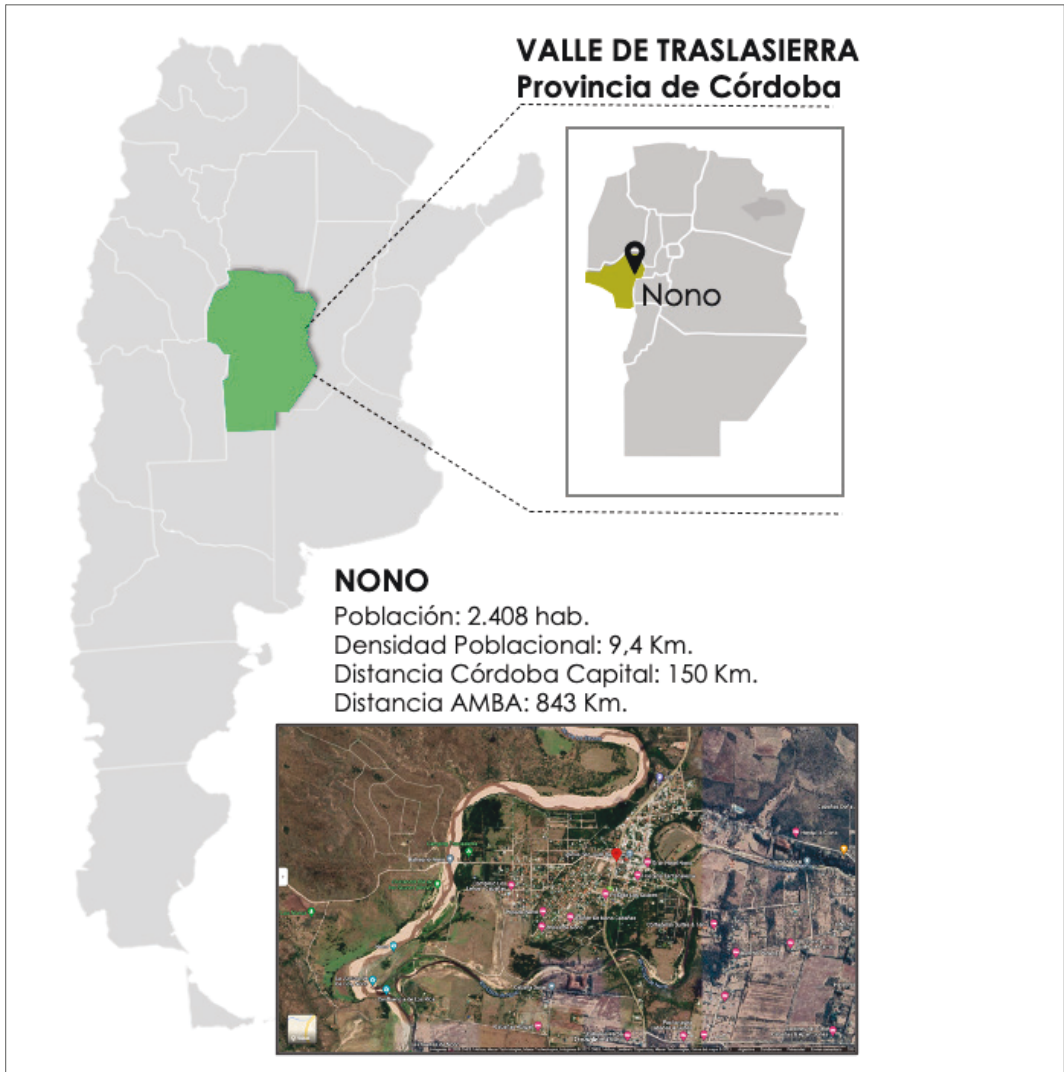
Por último, destacamos que se trata de un modelo construido sobre las peculiaridades de un caso de estudio: un pueblo serrano. Su elección responde, como podrá verse más adelante, a una serie de características que hacen de esta localidad un espacio privilegiado para el abordaje planteado. No obstante, dado que el modelo articula un conjunto de experiencias (planificación, expectativas, incertidumbre, tomas de decisiones y tensiones) que emergen en ese encuentro de alteridades que propicia el turismo, la propuesta puede hacerse extensiva al estudio de casos diversos.

3. El caso de estudio

3.1. El pueblo rural turístico

La posición céntrica de la provincia de Córdoba en el territorio argentino la convierte en área de contacto de diversas regiones naturales y en un sitio accesible para viajeros provenientes de distintos puntos del país. Por esta razón, y debido a sus bellezas naturales, las sierras de Córdoba vienen consolidándose como horizonte vacacional.

Para arribar a las localidades del valle de Traslasierra, se debe atravesar el cordón montañoso central de las Sierras Grandes que, como una especie de frontera simbólica, “separa” la ciudad de Córdoba de los pueblos del oeste provincial. Ubicado al pie de las Altas Cumbres y a 160 km de la capital cordobesa, Nono, perteneciente al Departamento San Alberto, es uno de los destinos predilectos del veraneante argentino —particularmente de estrato medio, medio-alto, oriundo de Buenos Aires— dentro de la región transerrana (Figura 1).

Figura 1: Ubicación y características poblacionales de Nono

Fuente: Elaboración propia en base a datos producidos por el CENSO 2010.

El pueblo, al que se llega cruzando el Camino de las Altas Cumbres (RP34), se encuentra sobre la RP 14 —principal arteria vial de movilidad y acceso a la zona— donde también se emplazan diversas localidades que conforman el corredor turístico transerrano cordobés. La proximidad a la capital provincial (aún limitada por el aislamiento territorial que provocan las características geofísicas del paisaje), la conectividad de la red vial interdepartamental y la infraestructura de transporte, la oferta de servicios, sumado a las virtudes paisajísticas, meteorológicas y culturales de la zona, fueron favoreciendo la llegada de visitantes (Bustamante et. al, 2019). En la actualidad, el pueblo posee una nutrida oferta de equipamiento hotelero y servicios entre los que se destacan hoteles de gran categoría, cabañas, casas de alquiler (137 establecimientos con un total de 3750 camas habilitadas), un hostel y siete campings (Dirección de Turismo Nono).

Dentro de las estrategias publicitarias que el Municipio utiliza para posicionar al destino observamos que se apela a la figura de un pueblo (Figura 2) valorado por sus cualidades “terapéuticas” y “estimulantes”.

lantes” y, dicen, “garantía de entorno antiestrés” que contrasta con el “caos” de la gran ciudad e “invita a dejar atrás la rutina”. La fama histórica de las cualidades terapéuticas del microclima serrano es otro de los atractivos que se utiliza como tópico para convocar a nuevos visitantes. Este se fundamenta en su condición de templado y seco, “320 días de sol al año” y una óptima distribución de oxígeno que se conjuga con la carga energética de los minerales de la zona (granito, uranio, feldespato).

Figura 2: Plaza San Martín de Nono, principal centro turístico del pueblo



Fuente: Autoría propia (Enero, 2021).

Al analizar los folletos de promoción turística (2018-2020) es posible sostener que la oferta del pueblo se concentra en dos tipos de recursos: el patrimonio natural y el histórico-cultural (tangible e intangible). En palabras del Intendente, es un “pueblo cultural defensor de su idiosincrasia y costumbres” que pulsa por reafirmarse como un “destino turístico sustentable sin fecha de vencimiento”. Este propósito se sostiene en políticas públicas locales que apuntan a “resguardar, proteger y conservar el patrimonio natural y cultural” (Ordenanza N° 981/2017) bregando por un pueblo “ordenado y limpio”¹. El fin municipal, entonces, no se agota en la mera oferta de un recurso-atractivo; aquí turismo y ambiente se retroalimentan para “vender un destino ambientalmente cuidado”, aduciendo que “cuidar el medio ambiente es cuidar Nono” (Dirección de Turismo Nono).

Nono se encuentra atravesado por dos ríos: uno de montaña, llamado Río Chico, que al pie de las Altas Cumbres se abre paso entre rocas y convoca a jóvenes que buscan nadar en sus ollas de aguas profundas; y otro, denominado Río Grande —también conocido como Los Sauces— caracterizado por sus extensas playas, sus aguas cristalinas y de baja profundidad, elegido por las familias. Siguiendo el curso de ambos se alcanzan numerosos y concurridos balnearios ribereños que año tras año son habitados por el veraneante (Figura 3).

Figura 3: Turista disfrutando del paisaje serrano en el balneario Paso de Las Tropas

Fuente: Autoría propia (Enero, 2021).

A los diversos atractivos naturales del pueblo, sus balnearios, playas de arenas, ollas profundas y vistas panorámicas, se le suma el patrimonio histórico-cultural. Así, el “Círculo Casas con Historia” invita a recorrer el patrimonio arquitectónico que, emplazado en el centro del poblado, se destaca por sus casas típicas de adobe de 1880 y antiguos almacenes de ramos generales (1920). Mientras, el programa “Senderos de Nono”, guía un recorrido por sitios arqueológicos/paleontológicos donde se aprecian las huellas de los primeros habitantes pertenecientes a la etnia Camiare-Comechingona. Otra de las propuestas para explorar el pueblo es el “Círculo Fotográfico”; aquí se invita a capturar ocho lugares considerados “mágicos”, entre los que se destaca el Museo, “polifacético”, Rocsen (1969), que conserva gran parte del patrimonio cultural mueble de la región (Dirección de Turismo de Nono).

Las actividades impulsadas para explorar este patrimonio, así como también las que incumben al “Círculo Gastronómico Sabores de Nono” —donde se promocionan comidas típicas— suelen realizarse “cuando baja el sol” y los veraneantes se disponen a “salir a dar una vuelta por el pueblo” luego de haber pasado “el día en el río”. El mayor atractivo de este paseo es la Feria de Artesanías y Productos Regionales que, ubicada en la plaza principal, es el eje dinamizador del movimiento rítmico-temporal de la localidad. La plaza San Martín se convierte entonces en uno de los sitios más concurridos de las temporadas, otorgándole a Nono, a diferencia de otros pueblos, un “centro” comercial y turístico.

En definitiva, cuando un visitante arriba a Nono puede vivir, según lo expresa la página de turismo oficial, una experiencia que conjuga “un privilegiado entorno natural acompañado de un perfil cultural y artístico”. Este último aspecto es reforzado por un repertorio de actividades —Poesía Mural; Encuentro de Escultores y Pintores; Fiesta de la Tradición Serrana— que, en palabras del Intendente, son “íconos en nuestro valle” porque buscan “fortalecer nuestra identidad (...) y jerarquizar nuestro pueblo y nuestra cultura”, convirtiendo a Nono en “uno de los destinos más elegidos del valle de Traslasierra” (Ordenanza N° 981/2017).

3.2. Reseña histórica del turismo nonense desde la narrativa local

Una vez aquí, resulta necesario reconstruir el proceso mediante el cual esta localidad se convirtió en el destino turístico que es hoy. Según la periodización nativa², los desplazamientos turísticos hacia

Nono se organizan en tres momentos singulares marcados por diversos hitos históricos vinculados al desarrollo de la urbanización, caminos e infraestructura.

El perfil turístico de Nono comenzó a forjarse entre 1930 y 1960 (Salinardi, 2006). Para ese entonces, el Camino de las Altas Cumbres³ aún no estaba habilitado y los viajeros llegaban a Traslasierra por vía férrea, con el servicio que culminaba en Villa Dolores. No se hablaba de turistas, sino de viajeros —o huéspedes— que arribaban al poblado con la intención de conocer su historia, caminar por las sierras y disfrutar de las tradiciones criollas en contacto con los anfitriones locales.

Los primeros viajeros, oriundos esencialmente de Buenos Aires, se alojaban en las “casas de huéspedes”. Para los pobladores, este es el auténtico fenómeno fundacional del turismo moderno en la zona. Como lo relata un historiador local: “En Nono, el turismo nace con la primera casa de hospedaje que estaba en los Cerros Los Nonos, en la casa de Sara Heredia (...) de adobe y techos de paja” (57 años).

La “casa de huéspedes” fue el recurso utilizado por algunos habitantes “nacidos y criados” que, siendo dueños de la propiedad, alquilaban una parte amueblada —por lo general habitaciones y baño— y ponían a disposición un salón principal donde, a través del servicio de comedor, ofrecían platos característicos de la gastronomía local. Este es el caso del hospedaje de Sara Heredia donde, rememora una nonense, “llegaba gente con esa onda rural y ella los esperaba con el cabrito y el pan casero” (60 años).

Las cabalgatas, la arqueología y el reconocimiento de la flora y la fauna autóctona formaban parte de las actividades ofrecidas a quienes arribaban en busca de un tipo de experiencia vinculada con la contemplación y el intercambio con la sociedad receptora. A su vez, como señala una entrevistada, “En aquella época, el turismo que llegaba eran jubilados o trabajadores que estaban realizando obras públicas en la zona” (nonense, 84 años). A la par, una de las hijas del fundador del Hotel La Viña —otro de los establecimientos emblemáticos de esa época— agrega: “Todos eran de Buenos Aires, venían en tren hasta Villa Dolores y de ahí en colectivos⁴. Para los cordobeses era muy difícil cruzar las Altas Cumbres, eran 6 horas de viaje por un camino arduo, con los puentes colgantes, las curvas” (81 años).

Este período, caracterizado por grandes obras públicas de infraestructura a nivel regional (Piglia, 2014), fue posicionando a los pueblos del oeste cordobés dentro del mapa turístico argentino. La influencia del ferrocarril en Villa Dolores fue decisiva, pero sin dudas, la Autopista de Montaña, inaugurada en 1918 y concluida en 1993 —que actualmente permite cruzar en un par de horas los macizos de la Pampa de Achala— fue agilizando el flujo turístico (Peralta, 1998).

En los años cincuenta, la “casa de huéspedes” re-versionó en “casa de residencia” o, como sostiene una lugareña, “de gente de plata”. Al respecto, el dueño de uno de los primeros hoteles sostuvo: “La mayor parte de lo que hoy llamamos hoteles, que surgieron en los años cincuenta, no eran hoteles, eran casas de residencia de gente de plata de Buenos Aires, familias tradicionales, pudientes, que tenían campos en la pampa bonaerense” (60 años).

El flujo turístico que predomina entre los años 1960 y 1990 se recorta como un segundo momento en la periodización. Se trata de un movimiento protagonizado, en su mayoría, por profesionales universitarios (médicos, ingenieros, abogados, jueces, políticos) de estratos medios y altos, que contaban con extensos períodos de descanso. Muchos de ellos, como mencionamos para el período anterior, llegaban producto de la ejecución de obras públicas de infraestructura. Estas empresas movilizaban a su personal (gerentes, ingenieros, arquitectos), quienes, “enamorado de la belleza paisajística de Nono”, comenzaron a avivar el mercado de las segundas residencias. Así lo relata “un venido a Nono a partir de esa gestión”: “Mi papá era empleado público (...), hizo muchas obras importantes en la zona, por eso nos vinimos acá (...) se enamoró de este lugar, primero alquiló y luego se compró un terreno y construyó” (cordobés, 52 años).

El propósito principal de estos profesionales —que se ganaron el nombre de “la familia veraneante”— era disponer de otra vivienda donde pasar fines de semana y largas temporadas estivales motivados por un turismo estable y de proximidad. Asimismo, personas provenientes de Buenos Aires, que conocían Nono como turistas, comenzaron a comprar propiedades para establecerse en extenso. El factor principal que condujo este último movimiento fue el microclima de la zona, favorable para personas con afecciones respiratorias. Las localidades serranas se fueron definiendo así —frente a otras regiones de Córdoba— a partir de un turismo saludable, medicinal y terapéutico. De modo que los habitantes adjudican al recurso climatológico la responsabilidad de atraer residentes:

Llegaron atraídos por el clima de la zona favorable para el asma, la tuberculosis. Compraron, trajeron sus arquitectos, construyeron y después vivían en una determinada época del año según la patología que tenían. (nonense, 60 años)

En este período, entonces, la localidad adquiere notoriedad entre la familia argentina de estrato medio-alto, proveniente de las grandes ciudades, que busca mejorar su calidad de vida en entornos con cualidades terapéuticas y paisajísticas. Se trataba de un tipo de turismo acauerenciado y comprometido políticamente con la localidad, que promovió una trama urbana sofisticada y actividades culturales que aún hoy forman parte del patrimonio de Nono y se ofrecen a los visitantes.

En los años ochenta, Nono acelera su crecimiento turístico a partir de una nueva tendencia, en términos de experiencia de viaje y tipología de alojamiento: el camping; siendo el primero en su rubro el Municipal (1973) y siguiéndolo en trayectoria El Vado (1980). Ambos, pioneros en el rubro del campamento, siguen siendo un clásico serrano. Esta modalidad, que en un primer momento, “era para viajeros que venían de paso”, tuvo su esplendor entrados los años noventa. Como sostiene un entrevistado: “Nono nació turísticamente con los campings” (54 años).

Durante el tercer período, que abarca de 1990 hasta la actualidad, comienza a consolidarse —tanto en Nono como en pueblos aledaños— “una especie de turismo masivo” que se extiende hacia la familia media, ahora favorecida por un tipo de experiencia que no implica grandes costos económicos. A fines de los años noventa, “los camping ya son furor”, representando el mayor porcentaje de plazas que ofrece Nono. Como aclara una entrevistada: “Imaginate que Nono en ese entonces tenía 500 habitantes y entre todos los camping metían la misma cantidad de gente” (55 años).

La oferta turística siguió en alza, sin embargo, según relatan los propios habitantes, “Nono explotó en el año 2001”, cuando una nueva modalidad de alojamiento aumentó su oferta notoriamente: la cabaña. Esta estrategia inmobiliaria, que se ha convertido en característica de la ruralidad serrana, se basa en la oferta de complejos turísticos de construcción rústica que remiten a la imagen de la aldea como ideal de refugio destinado al descanso. En líneas generales, apuntan a generar en el consumidor una experiencia de confort que conjuga la gestión de servicios de primera calidad con el disfrute de la naturaleza.

En Nono, el surgimiento del “movimiento cabañero” (Trimano, 2016) está directamente relacionado con el *boom* inmobiliario iniciado en el contexto nacional de emergencia y crisis política-económica del año 2001 (Giusti, 2014; Trivi, 2021). Ante la implementación de una medida gubernamental popularmente conocida como “corralito financiero” —donde se dispuso confiscar los depósitos bancarios de la población— muchas personas decidieron invertir en el sector de la construcción, particularmente de los centros turísticos de montaña (González et al, 2009). El formato de cabañas, para el período comprendido entre 2001 y 2013, representó un crecimiento del 650% (Dirección de Turismo Nono) y fue en detrimento del sector hotelero y el de campings. Como bien lo remarca un funcionario público conocedor del rubro: “Nono pasó de tener cuatro complejos cabañeros a 190 y este crecimiento está relacionado con las inversiones inmobiliarias que se hicieron a partir del ‘corralito’” (58 años).

Las tipologías de hospedajes y perfiles de veraneantes expuestos en esta compilación, marcan el ritmo del cambio de la trayectoria del turismo nonense. Son noventa años de historia de un pueblo que fluctúa entre la urgencia de sus actividades productivas, las necesidades del mercado y la mirada, siempre demandante, del visitante. Son noventa años de practicar el turismo bajo ciertos cánones, ahora transfigurados por los efectos producidos por el COVID-19.

4. Expectativas e incertidumbres ligadas al movimiento turístico en pandemia

En diciembre de 2019 se registraron los primeros casos de COVID-19 en China y con una rapidez inimaginable el virus se diseminó por los continentes hasta alcanzar, a comienzos de 2020, una crisis de escala planetaria. La pandemia desatada por este virus impactó en la vida cotidiana de toda la población y, dentro de las transformaciones acarreadas, generó efectos en las movilidades cotidianas y extraordinarias de los sujetos.

Atendiendo a las implicancias de esta crisis, el 20 de marzo de 2020 el gobierno nacional de Argentina decretó (Decreto 297/2020) el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO). En dicho decreto, siguiendo lo recomendado por la Organización Mundial de la Salud (OMS), se establecieron medidas con el objeto de proteger la salud pública de los argentinos y contener la propagación del virus.

Aislarse en los hogares y limitar la movilidad fueron las dos medidas impulsadas por el gobierno argentino hasta los primeros días de noviembre del 2020. Para aquel entonces, las vacunas prometían ser la herramienta más eficaz contra el virus, pero aún no habían arribado a la Argentina. Más aún, el descenso en el registro diario de casos positivos, de pacientes internados en Unidades de Cuidados

Intensivos (UTI) y defunciones, motivó al ejecutivo nacional a pasar a una nueva etapa: Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (DISPO).

Es importante destacar que, dado que la tendencia del virus no se expresaba de manera homogénea en todos los puntos del país, se dispuso realizar un monitoreo de la evolución epidemiológica de las localidades. Algunas ciudades pequeñas y medianas fueron liberando actividades, mientras que las zonas de mayor concentración demográfica, como las áreas metropolitanas o ciudades capitales, permanecieron con restricciones durante un período más prolongado.

En el momento de disponer la salida del ASPO, faltaban tan sólo semanas para inaugurar la temporada estival en el territorio argentino y los interrogantes sobre cómo iban a desarrollarse las vacaciones resonaban en todos los medios de comunicación, instalándose en los debates cotidianos: ¿Cómo será viajar en época de COVID?, ¿Cómo será el desplazamiento?, ¿Cuáles serán los requisitos para cruzar las fronteras municipales, provinciales o regionales? ¿Cuáles serán los protocolos? Las 23 provincias argentinas estaban habilitadas para recibir turismo nacional, pero ante la impredecibilidad de la pandemia, las condiciones de ingreso a cada jurisdicción podían variar dependiendo de la evolución de los contagios y de las capacidades en infraestructura de cada lugar (cantidad de hospitales, camas, respiradores, etc.).

Si bien existían miedos, incertidumbres e interrogantes, muchos argentinos —amparados en las nuevas habilitaciones— comenzaron a planificar sus viajes. Los ocho meses del ASPO habían incrementado la necesidad de romper con la rutina, de salir de la ciudad y de entrar en contacto con un entorno “más natural”. Particularmente, esta necesidad, se hizo contundente en aquellos habitantes de grandes ciudades sujetos, durante varios meses, a restricciones más estrictas de movilidad (de Abrantes et al., 2020).

Por su parte, los habitantes de los principales destinos turísticos del país, los trabajadores y los empresarios o emprendedores vinculados a este sector, también fueron gestando sus propios interrogantes sobre el contexto. En aquellos escenarios cuyas economías se encontraban atadas a las ofertas turísticas, la esperanza de que “la temporada” pudiese desarrollarse sin grandes inconvenientes, se enfrentó con los temores sobre el impacto del virus en territorios relativamente “controlados” (de Abrantes et al., 2020).

En este escenario de planificación y apertura, el Ministerio de Turismo y Deportes de la Nación brindó información con el fin de evacuar las dudas de los unos y los otros. Se difundieron mensajes en los principales medios de comunicación del país, se realizaron charlas con los distintos sectores turísticos, se crearon medidas específicas para las prácticas turísticas y se perfeccionaron las *apps* de seguimiento (Catalano y Tapia, 2021). A su vez, se implementó una política pública de gran alcance conocida como PRE VIAJE: un programa de prevención turística que buscó incentivar al sector mediante la devolución del 50% de los gastos implicados en la planificación de un viaje (alojamientos, transporte, excursiones, etc.) (Ministerio de Turismo y Deporte, 2020).

Así las cosas, la temporada turística 2020/2021 se inauguró entre protocolos para los viajantes y los receptores del turismo, *apps* para monitorear los movimientos, incentivos económicos, páginas oficiales con listas de recomendaciones, permisos de viajes para realizar los cruces jurisdiccionales y pruebas de diagnóstico. Estas condiciones fueron impactando en las expectativas y en la planificación de las vacaciones tanto para los turistas como para los receptores del turismo; fueron, en definitiva, instaurando una serie de transformaciones en los modos de concebir y practicar las movilidades turísticas.

4.1. Salir de vacaciones en tiempos de coronavirus

La necesidad de alejarse de la gran ciudad aparece en la mayoría de los relatos recogidos en campo como uno de los motivos decisivos del desplazamiento turístico durante dicho verano. Lejos de las tradicionales formas de organizar y emprender la experiencia de “salir de vacaciones”, quienes tuvieron la posibilidad de tomarse unos días de descanso se refieren a un tipo de “corte” —o “escapada”— más vinculado a la búsqueda de una “normalidad perdida” que a un rito iniciático donde el turista sale de un tiempo normativo para ingresar a otro recreativo. Como nos cuenta una turista oriunda de Buenos Aires: “Estas vacaciones significaron volver a la normalidad. Fueron doce días que pudimos disfrutar al aire libre, con amigos y por suerte bastante alejados del resto de la gente que veraneaba” (29 años).

Alejarse del encierro metropolitano también arrastró la urgencia emocional de “generar un quiebre” y forzar un cambio en el estado de ánimo que se sostuvo durante los casi ocho meses de restricciones impuestas por el ASPO. “El poder relajarse y experimentar por un rato algo similar a lo que veníamos

viviendo antes de la pandemia me permitió tener una actitud diferente frente a la vida cotidiana que venía sobrellevando”, nos cuenta una turista de 35 años.

Según los testimonios, “las vacaciones significaron el único corte real, algo distinto a lo que veníamos viviendo” (turista, 36 años); y pese a la tensión latente, como “un momento para no tener la guardia en alto y relajarse” (turista, 56 años). A su vez, este corte significó dejar atrás “el miedo” experimentado durante meses: “El miedo que nos han infundido, cuando llegué a Nono, parecía haberse borrado, sobre todo cuando estaba en el río donde me sentí otra vez libre; fue como salir de una cárcel” (turista, 65 años). Más allá de las cualidades de la zona, como nos indicó una turista, “Después de un año de pandemia fue como llegar al mismo paraíso” (47 años).

El encuentro con la naturaleza se figuró como una experiencia casi animista y liberadora sostenida en la proyección de uno mismo con el sol, la playa, el río y las sierras. Una turista relata su conmoción ante un viaje más bien escapista donde “la naturaleza borraba la peste que habíamos estado viviendo”:

Al estar parada mirando el río sentí libertad [Llora]. Por un momento me olvidé de lo que estaba pasando. Tuve la sensación de estar en un lugar donde el COVID no había llegado. Sentí como si hubiésemos vuelto a la normalidad. Pensé ¡se acabó la peste! (73 años)

Así, uno de los desafíos del movimiento parece haber sido aceptar el hecho de que la salida de la gran ciudad estaba siendo “real”: “Cuando miraba las sierras no lo podía creer, parecía imposible que fuese verdad. Irnos me parecía algo imposible” (turista, 30 años). En otras palabras, aquello que se estaba apreciando, era la oportunidad de experimentar de nuevo la libre circulación, y en consecuencia, el cambio de escala. Era volver a dibujar la traza del movimiento en coexistencia con otros, traspasar las fronteras, no solo jurisdiccionales, sino también las del hogar, las del barrio, y hasta las del propio cuerpo.

En el escenario pandémico, “salir de vacaciones” fue más una coartada evasiva, propulsada por la necesidad de “salir del encierro metropolitano”, que un movimiento abierto a lo espontáneo y exploratorio. En este sentido, frente a la pregunta “¿dónde vamos?”, los entrevistados optaron por un turismo de proximidad o de cercanía: en el mes de enero, según datos arrojados por la Dirección de Turismo de Nono, el 36,1% de los visitantes fueron cordobeses y un 34,8% de Buenos Aires; siendo un factor clave la posición céntrica de Córdoba.

Otra opción que abrazó el mismo argumento, fue visitar a familiares y/o amigos habitantes de centros turísticos: “No fueron salidas espontáneas, fueron todas organizadas”, nos comenta una cordobesa (44 años) que se hizo “varias escapadas a Nono” durante la temporada estival. Asimismo, otra entrevistada (38 años), asegura que “el motivo de los mini-viajes que hicimos fue visitar a familiares, ahí paramos en la casa de ellos”.

Con el mismo fin, aquellos que no tenían conocidos en el lugar de destino, optaron por alojarse en cabañas. Un turista cordobés nos cuenta: “A nosotros nos gusta ir al camping, pero este verano no nos cerraba por el tema de compartir baños, por eso elegimos la cabaña” (39 años). Otro veraneante sostuvo que “el encuentro con amigos en la naturaleza”, sólo fue posible porque tomaron dos medidas fundamentales: “elegimos el destino en función de las cabañas que ya conocíamos; además, las tres veces que fuimos a esa cabaña en Nono con distintas parejas de amigos, acordamos tener cinco días de cuarentena” (45 años).

La seguridad de lo ya conocido resultó clave para todos aquellos que emprendieron la huida metropolitana (de Abrantes et al., 2020). Aquí parece que la decisión de moverse fue estimulada por la necesidad de visitar a gente conocida, que, con motivo de la coyuntura vírica, hacía mucho no se veía. No obstante, otro de los supuestos que trae aparejada esta elección, es el hecho de considerar que se estaba a salvo “entre los propios”.

Dicha situación planteó un juego de oposiciones entre lo que usualmente se salía a buscar en verano —esto es, una sociabilidad excesiva— y esa “sociabilidad elegida” del “entre nos” (Svampa, 2008), priorizada en el nuevo escenario. En este sentido, los entrevistados manifiestan una gran renuencia a encontrarse con lo desconocido y de manera contundente especifican que “la elección del destino y las actividades estuvieron determinadas de antemano” (34 años). Así, “visitar familiares” o “amigos” fue la motivación exclusiva, además de la excusa perfecta para generar “la primera salida turística desde la pandemia” (turista, 42 años).

Otro de los cambios se evidencia en las formas utilizadas para el alquiler turístico. Al respecto, un turista comentó: “esta vez no usamos ninguna página tipo *Booking*, fuimos más a lo conocido y a lo recomendado y alquilamos por *Whatsapp*. Alquilamos una cabaña por recomendación de nuestros

amigos que viven en Córdoba” (42 años). Dicho brevemente, el viaje se planeó bajo rutinas de excesivo cuidado, siendo los conocimientos previos —acerca del sitio a visitar— y la cercanía —del hogar o centros de salud metropolitanos— dos aliados para la gestión de imprevistos durante el tiempo de descanso. Así lo relata una turista de Buenos Aires: “elegimos Córdoba porque teníamos amigos ahí; eso nos dio tranquilidad. Además, estábamos a dos horas de la ciudad de Córdoba por si teníamos que salir corriendo a un hospital” (37 años).

La elección del “transporte” (Krüger, 2018), como recurso para moverse en el espacio, visibilizó otro de los impactos de esta pandemia. Al reconstruir brevemente la genealogía del periplo —desde que se salió de casa hasta el centro turístico—, observamos que el automóvil encabezó la lista de los medios de transporte para veranear. La primacía del automotor sobre otras formas de movilidad (como el autobús o el aéreo) nos trajo la pregunta sobre la “automovilidad” (Robert, 2018), es decir, sobre el proceso social, relacional, económico y, en este caso, sanitario que dicha elección condujo en este tiempo peculiar. El motivo de dicha preferencia queda expuesto en el testimonio de un visitante bonaerense:

...tomarnos un avión nunca fue una opción. Siempre dijimos ‘si salimos de vacaciones es en auto’. No salimos a la aventura como otros veranos. Esta vez pensamos el destino porque nos podía pasar que llegáramos a un lugar donde decís ‘¡Uy está lleno de gente, explotado! y qué haces...’ (50 años)

El automóvil, además de ser considerado como un espacio de “resguardo”, facilitó el movimiento espacial entre el lugar de salida y de llegada que, en el caso que nos convoca, encuentra un momento culmine cuando se ingresa por la RP 34 al Camino de las Altas Cumbres. Aquí es posible rastrear el “tránsito”, siendo el ingreso a la ruta y la imponente vista del cordón montañoso de las Sierras Grandes, el punto de clivaje entre un “antes” y un “después”. Como bien lo grafica una veraneante:

Me impactó salir de la ciudad porque entré en otra relación con el virus, menos miedo o ansiedad (...) Eso me pasó apenas salimos de Buenos Aires, te diría que en la ruta, esa idea de estar cruzando fronteras para meterte en un lugar menos contaminado. (33 años)

La ruta como “frontera”, pero también como “rito de pasaje” (Turner, 1988), puso de manifiesto que el desconcierto del turista se encauzó en la experiencia placentera que “ahora” se vivía “mirando la vista de las montañas desde el auto, toda esa inmensidad que realmente te baja a tierra” (turista, 35 años). Además, resulta significativa la importancia que los veraneantes atribuyen al aspecto social y vivencial del recorrido vehicular; al mismo tiempo que disuelve la propia asociación espacial entre origen y destino (Giucci, 2018). Se trata de un recorrido que experimentan como la posibilidad concreta de estar cumpliendo el deseo de “alejarse de la peste” (turista, 73 años); de un trayecto que parece desatar una cadena de emociones: “esa euforia que se siente (...) con toda esa escena de las montañas de frente cuando vas llegando en el auto” (turista, 36 años).

Bajo el criterio de evitar aglomeraciones, los veraneantes optaron por utilizar el automóvil para sus recorridos y propulsaron una “circulación a contra-horario” —tanto en el río (Figura 4), como al momento del entretenimiento nocturno, que esta vez fue casi nulo— y los “tour vehiculares”. Una turista nos comentó “me quedé con ganas de pasear por la Feria y preferí observarla desde el auto (...) era una multitud y con escaso cumplimiento de protocolos” (66 años). Otra entrevistada, nos habló de sus paseos en automóvil por “los distintos pueblitos que están cerca de Nono” (29 años) y un tercero agregó: “comimos una sola vez afuera y fuimos a las 23 horas para evitar amontonamiento” (48 años). En definitiva, como nos indicó un turista, “lo distinto a otras vacaciones fue cambiar un poco el horario para no coincidir con la gente” (49 años) (Figura 5). Hasta aquí es posible observar como uno de los motivos principales de la elección del destino turístico fue descansar en territorios menos densamente poblados o como nos comentaron, “tener la posibilidad de alejarnos e irnos al medio de la nada sin estar llenos de gente” (turista, 31 años).

Por otra parte, los entrevistados no vacilaron en asegurar que “preferimos no salir mucho de la casa donde parábamos” y ello porque la tranquilidad de la estancia estuvo asegurada por un aislamiento preventivo autoimpuesto: “En la casa donde nos alojamos no teníamos contacto con nadie, salvo con la familia que habíamos ido a visitar” (turista, 60 años).

La búsqueda de tranquilidad en entornos aislados y la elección de un tipo de turismo más bien saludable fueron entonces dos de los motivos de mayor relevancia al momento de definir el destino. Como lo destacó una turista, comparando su elección con otros balnearios serranos más vinculados a un

Figura 4: Familias con distanciamiento social en el Río Chico de Nono



Fuente: Autoría propia (Febrero, 2021).

Figura 5: Paseo típico por la Feria de Artesanías y Productos Regionales



Fuente: Autoría propia (Enero 2021).

turismo de entretenimiento: “Nono es más tranquilo, no tenés un montón de gente tomando cerveza con heladeritas y parlantes en el río” (40 años). Lo dicho hasta aquí manifiesta que aquellos que tuvieron la posibilidad de veranear se trasladaron en auto, privilegiaron una experiencia de autonomía, libertad, tranquilidad y seguridad en la no aglomeración y propiciaron, en todos los casos, una sociodinámica relacional del “entre nos”.

4.2. Recibir al turista

Un ámbito de enorme preocupación para los habitantes de las localidades turísticas fue la amenaza a sus sistemas económicos: “Este pueblo sin turismo se muere”, señalaba un nonense de 56 años —a fines de octubre de 2020— preocupado ante la posibilidad de que los gobiernos nacional y provincial restrinjan la movilidad estival. Frente a la ambigüedad de una realidad que no se esperaba, emergieron conjeturas que buscaron otorgar racionalidad y estructura a la información con la que contaban. Una habitante daba cuenta de un rumor que impregnaba los discursos populares de la zona antes de la efectiva apertura turística, que terminó siendo progresiva y escalonada:

Hay una teoría circulando que sostiene que la aparición de brotes en Traslasierra está relacionada con una decisión política (...). Si ‘el valle’ deja de ser un lugar impoluto se permitiría abrir el acceso para dejar que en la temporada vengan turistas de las ciudades. (31 años)

Entre expectativas e incertidumbres, entre el temor y la necesidad de reactivación económica, los habitantes de Nono apostaban por “una buena temporada”. Más aún, la encargada de las tareas de limpieza en una cabaña, admitía un presente inevitable: “Iremos aprendiendo a cuidarnos y que sea lo que sea” (35 años). En este vaivén de especulaciones, el Director de Turismo de Nono recuerda cómo fue que comenzaron a planear la apertura:

En septiembre vimos que en Europa se estaba activando y nos empezamos a capacitar en bioseguridad, calidad de servicio... Al principio fueron pocos los vecinos que se sumaron. Algunos nos decían “yo no voy abrir ni loco, vivo dentro del complejo, mira si me contagian”, pero otros decían “si no abro no tengo que darle de comer a mis hijos”.

La temporada turística finalmente se abrió y pudo observarse cómo se pasó de la excesiva clausura territorial —característica del inicio de la pandemia— a una apertura extática, según queda expresado por una habitante: “El primer fin de semana que se abrió al turismo veíamos pasar por la ruta caravanas de autos con turistas tocando bocina, gritando por la ventanilla, la gente del pueblo los aplaudía, parecía que habíamos ganado un mundial de fútbol” (32 años). Alarmado por la demanda de aquel inicio, el Director de Turismo recordó lo sucedido: “Ese 4 de diciembre fue un impacto porque se llenó el pueblo. Estábamos preparados, pero nunca imaginamos tanto”. Como indicó el Intendente, esa primera sensación se fue consolidando en los siguientes meses, ya que Nono:

...fue uno de los destinos con más permisos de viajes solicitados a nivel provincial (relación camas-permisos) y uno de los más elegidos de la región, logrando un promedio de ocupación en el mes de enero en cabañas de un 93,82% y en hoteles, hostería y posadas de un 87,90%; mientras que en el mes de febrero, se siguió con la tendencia alcista en la ocupación llegando a un 95,49% en cabañas y un 91,60% en hoteles, hostería y posadas.

Ahora bien, quienes tenían su economía atada al turismo debieron ocuparse de satisfacer, a expensas de sus propios temores, las demandas de cuidado exigidas por los veraneantes. Como lo relató una comerciante nonense: “Acá la gente pensó: o elijo morirme de hambre o me muero de COVID” (41 años). La inquietud que movilizó a quienes aguardaban el arribo estuvo dirigida hacia la hospitalidad que, ahora, debía amoldarse a los protocolos de cuidado vigentes para garantizar una estancia segura. Lo importante no era solo que el turista se relajara sino que —como potencial consumidor— vuelva o replique la experiencia con otros próximos. Los interrogantes fueron: ¿Cómo los esperamos? ¿Qué cambios implementamos en la atención? ¿Qué transformaciones debemos realizar en los espacios comunes?

Para formular una respuesta a la altura de las necesidades de cuidado solicitadas por “los invitados”, “los anfitriones” fueron modificando algunas formas, pautas y costumbres de atención. A propósito, una

cabañera explicó que dividieron “el espacio común de la pileta con cintas” para que “cada cabaña tuviera su espacio”. No obstante, “les solicitaron a los huéspedes que no ingresaran más de siete personas dentro de la pileta” (55 años).

Entre los cambios más relevantes, los entrevistados destacan las formas de realizar la limpieza y de entregar el desayuno. Por ejemplo, el dueño de un hotel, nos dijo: “En temporadas anteriores hacíamos servicio de limpieza día por medio. Este año no dimos servicio de limpieza a menos que se quedaran más de 15 días y hacíamos una desinfección fuerte cada vez que se retiraban” (62 años). En tanto, la encargada de limpieza en una cabaña, expresó su conformidad con la dueña del establecimiento donde trabaja ya que se encargó de “armar un protocolo muy estricto donde no teníamos mucho contacto con la gente”. De este modo, “no se limpiaban todos los días las cabañas y sólo había que llevar el desayuno y dejarlo afuera; tampoco retiramos nada porque era todo descartable” (41 años).

Muchos cabañeros observaron que las familias elegían almorzar, pasar la tarde o cenar en sus instalaciones. Esta situación fue considerada un nicho de mercado para los propietarios quienes se encargaron de generar un valor agregado a la estadia brindando nuevos servicios. Por ejemplo, el dueño de un complejo de cabañas habló de “la estrategia” que estaban implementando, para “alcanzar rápidamente la salud financiera perdida en la pandemia”: “Contratamos nuestros propios chef y les llevamos a los huéspedes la comida a sus habitaciones... entonces entrás a una cabaña y te quedas ahí porque tenés todo” (55 años).

En Nono, otra de las grandes transformaciones en materia de impactos socioeconómicos fue la ausencia del alojamiento más tradicional del pueblo: el camping (Figura 6). Ese verano, en palabras de un funcionario municipal, “no se abrieron por protocolos”. “El no tener los camping habilitados se sintió, por ejemplo, a nivel plaza”, comentó otro funcionario: “Nosotros en la plaza del pueblo metemos en temporada 2000 personas por día; y esta es la gente que le compra sobre todo al pequeño comerciante” (59 años). Prueba de ello es el valor testimonial del dueño de un almacén local: “Este verano no tuvo nada que ver con temporadas anteriores, la gente se trajo todo, hasta para hacerse los sándwich para ir al río” (40 años). A la par, el comerciante de una heladería tradicional explicó que fue casi nula la venta de “la bocha de helado que se compran los chicos que vienen de los campings” (52 años); y en la misma sintonía, la dueña de otro mercadito remató “¿Querés que te diga qué pasó? Las vacaciones fueron para las cabañas y los restaurantes porque no hubo camping y la gente se trajo todo de la ciudad y no consumieron acá” (60 años).

Como bien se advierte en los testimonios, el impacto económico en la sociedad receptora se sintió y se vio reforzado en la novedad de una práctica sostenida por los veraneantes (facilitada por la elección del transporte y el tipo de alojamiento): “moverse con objetos” (Corvalán, 2018). Esto es, viajar con alimentos para abastecerse durante la estancia. “Llevamos comida desde casa para no recorrer mucho los supermercados, hicimos una compra grande en Córdoba y en Nono nos abastecimos sobre todo con eso”, nos cuenta un entrevistado (55 años). Esta idea, a su vez, se corrobora en el análisis que realizó un comerciante local: “Las personas operaron desde sus chip urbano y vinieron a Nono con todo pensado; creyeron que acá iban a tener que meterse en grandes supermercados como pasa en la ciudad y acá somos todos pequeños mercaditos o almacenes” (32 años).

Alojamiento en complejo de cabañas; ausencia de campings; paseos en auto y salidas públicas excepcionales (gastronómicas, de entretenimiento); viajar con alimentos para abastecerse, ahorrar y evitar aglomeraciones; y la búsqueda de lo previsible, son sólo algunas de las transformaciones que describen este verano atípico. La pandemia transformó los perfiles turísticos, sus prácticas de consumo y las diversas formas de habitar el territorio elegido y, como se ha podido observar, esta situación tuvo diversos efectos en la sociedad receptora, que sobreponiéndose a sus temores, se ocupó de establecer medidas y protocolos acordes a este contexto de emergencia para brindar una estancia plena y saludable a sus huéspedes.

Figura 6: Cartelería de uno de los camping tradicionales del pueblo

Fuente: Autoría propia (Enero 2021).

5. Reflexiones finales

En Argentina, la pandemia impulsó las movilidades turísticas de proximidad, tanto a nivel interdepartamental como interprovincial, configurando un fenómeno de alto dinamismo. En la región y en el mundo, los análisis se han concentrado en los impactos de la crisis sanitaria en la industria turística, la problemática de la estacionalidad y las tendencias económicas de la actividad, poniendo el acento en cómo la crisis de COVID-19 puso en cuestión el modelo de turistificación global que se desarrolló durante la última década (Cañada y Murray, 2021). Sin embargo, se ha prestado escasa atención a las experiencias turísticas de actores situados en un momento excepcional, sus representaciones y prácticas, y los cambios y efectos sociales, espaciales o temporales generados por esta movilidad estacional emergente de sujetos, objetos y prácticas.

Desde la potencia que encontramos en el paradigma de la movilidad, la investigación explora un tema novedoso para la agenda académica de esta coyuntura; esto es, las transformaciones que sufrió la “movilidad turística” —correspondiente a la temporada estival 2020-2021— en el contexto de la crisis sanitaria del COVID-19 a partir del registro de experiencias situadas. Estas experiencias se constituyen en un factor clave para entender el nuevo entorno turístico, sus escenarios posibles, la situación del sector, sus proyecciones, las estrategias y herramientas a implementar para recuperar la confianza de los que eligen moverse y de los que reciben, y en definitiva, para dar luz a los nuevos retos que la pandemia le impone a este rubro.

El modelo que llamamos “de doble y mutua contingencia” buscó identificar las principales preocupaciones de los actores, que han brotado en este movimiento singular, para vincularlas con las prácticas utilizadas en la resolución de tales preocupaciones (Glaser, 1992). La construcción analítica y categorial no surgió de la abstracción teórica, sino de la experiencia de los actores, quienes, a través de sus representaciones y prácticas, “planearon y concretaron” la traza de su movimiento.

Este registro móvil nos permitió observar una problemática en movimiento desde los modos en que los actores experimentan el sentido de su vida, su cotidianeidad, sus hechos extraordinarios y su devenir (Guber, 2005). Así, el análisis etnográfico y situado en la localidad de Nono reveló, por un lado, que el turista, a pesar de los cambios implementados, parece haber encontrado aquello que salió a buscar entre expectativas, incertidumbres y desafíos: disfrutar un verano —bien atípico— rodeado de naturaleza, en tranquilidad y sin aglomeraciones estresantes. Por otro lado, que los receptores del flujo, lograron, finalmente, llevar adelante una temporada en un contexto anómalo y que, más allá de ciertos “impactos económicos”, como sostuvo un nonense, “hemos tenido temporada y todos hemos trabajado, claro, algunos más, algunos menos” (50 años).

Al momento de escribir esta conclusión la fase post-coronavirus aún no ha llegado. Todo parece indicar que estamos atravesando, nuevamente, en plena temporada estival 2021-2022, otro pico de contagios debido a la variante ómicron del coronavirus. Para finales de diciembre 2021, cerca del 85% de la población argentina cuenta con al menos una dosis de la vacuna contra el virus. Más aún, han comenzado a registrarse cerca de 50.000 casos positivos diarios, cuando tan sólo dos meses atrás los números rondaban los 1.000 casos (Ministerio de Salud de la Nación, 2021). La cantidad de fallecidos e internados en las UTI continúa en baja, sin embargo, las incertidumbres sobre lo que ocurrirá en esta nueva temporada de veraneo no dejan de preocupar a posibles viajeros y receptores del flujo. Como nos indicó un entrevistado “las vacaciones ya están vendidas” (haciendo referencia al éxito del PRE VIAJE), pero el temor a “que vuelvan a cerrar todo, a que tiren todo para atrás” no deja de “mantenernos alerta” (nonense, 45 años).

En este escenario cambiante, comenzaron a emerger nuevas medidas: *apps* para monitorear el estado de vacunación de los ciudadanos, pase sanitario de vacunación para ingresar a actividades o eventos masivos y cambios en los protocolos ante contactos estrechos o positividad del virus.

La radiografía del turismo en Nono —que hemos obtenido a través del estudio de las experiencias en el verano atípico 2020/2021— nos habilita a sostener que algunas de las transformaciones observadas han llegado para quedarse. Más aún, la variabilidad del virus y el desconocimiento sobre su comportamiento, las contingencias de las medidas gubernamentales, así como los temores de “invitados” y “anfitriones” nos permiten arriesgar que el próximo verano se levantará sobre nuevas singularidades, adaptaciones, incertidumbres y encuentros que habrá que seguir monitoreando para comprender la complejidad que atraviesa nuestra actualidad.

Bibliografía

- Allis, T. 2018. Movilidad y Turismo. En Zunino Singh, D., Giucci, G. y Jirón, P., *Términos clave para los estudios de movilidad en América Latina*. Buenos Aires: Biblos.
- de Abrantes, L., Greene, R. y Trimano, L. 27.06.2020. Huir de la metrópolis y de la pandemia. CIPER-Académico. Chile: Centro de Investigación Periodística. Recuperado de: <https://ciperchile.cl/2020/06/27/huir-de-la-metropolis-y-de-la-pandemia/>.
- Büscher, M. y Veloso, L. 2018. Métodos móveis. *Tempo Social*, 30 (2), 133-155. <https://doi.org/10.11606/0103-2070.ts.2018.142258>
- Bustamante, M.; Galfioni, M.; Zalazar, D. y Rovere, F. 2019. Transporte y movilidad en Traslasierra: una problemática pendiente en la agenda pública. *VII Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas y XXI Jornadas de Geografía de la UNLP*.

- Cañada, E. y Murray, I. 2021. #TourismPostCOVID19. *Turistificación confinada*. Alba Sud.
- Castello, V. 2020. Desafíos y oportunidades para el turismo en el marco de la pandemia COVID-19. *CUPEA Cuadernos De Política Exterior Argentina*, (131), 115-118. <https://doi.org/10.35305/cc.vi131.85>
- Catalano, B. 2019. Movilidad turística e integración: teoría y métodos para su abordaje. *Quid 16* (11), 259-280.
- Catalano, B. y Tapia, S. 2021. Turismo y medidas preventivas frente al COVID-19: Un análisis de los protocolos para el sector turístico argentino. *Estrucplan*. Recuperado de: <https://estrucplan.com.ar/turismo-y-medidas-preventivas-frente-al-covid-19-un-analisis-de-los-protocolos-para-el-sector-turistico-argentino/>
- Cavallero, L.; Mari, N. y Carranza, C. 2018. *Ordenamiento Ambiental de Bosques y Ecosistemas Asociados para el Desarrollo Sustentable en el ejido del Municipio de Nono, Traslasierra, Córdoba (Argentina)*. Córdoba: Ediciones INTA.
- Colectivo de Trabajo "Voces de Achala". 2014. *Voces de Achala. Recuperando historias*. Córdoba: Centro Cultural Graciela Carena.
- Cooperativa de Trabajo El Grito. 2012. *Las voces de adentro. Testimonios orales del valle de Traslasierra*. Buenos Aires: El Colectivo.
- Dirección de Turismo de Nono 2021. Recuperado el 20 de diciembre de 2021 de: <https://www.nonoturismo.gob.ar/>
- Giucci, G. 2018. Viaje. En Zunino Singh, D.; Giucci, G.; Jirón, P. (Eds.). *Términos clave para los estudios de movilidad en América Latina*. Buenos Aires: Biblos.
- Giusti, M. 2014. Naturaleza y urbanización el caso del valle de Traslasierra (departamento San Alberto, Córdoba, Argentina). *XI Simposio de la Asociación Internacional de Planificación Urbana y Ambiente*. La Plata: FAU.
- Glaser, B.G. 1992. *Basics of grounded theory analysis*. California: Sociology Press.
- González, R., Otero, A., Nakayama, L. y Marionni, S. 2009. Las movilidades del turismo y las migraciones de amenidad: problemáticas y contradicciones en el desarrollo de centros turísticos de montaña. *Revista de Geografía Norte Grande*. (44), 75-92.
- Guber, R. 2005. *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- INDEC 2010. *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas*. Recuperado el 15 de octubre de 2021 de: <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-2-41-135>
- Jirón, P. 2012. Transformándome en la sombra. *Bifurcaciones*, (10), 1-14.
- Jones, D., Manzelli, H. y Pecheny, M. 2007. La teoría fundamentada: su aplicación en una investigación sobre vida cotidiana con VIH/sida y con hepatitis C. En Kornblit, A. (Coord.) *Metodologías Cualitativas en Ciencias Sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. Buenos Aires: Biblos Metodologías.
- Korstanje, M. 2020. El turismo en un mundo incierto: Desafíos para el siglo XXI en un contexto post Covid19. *Revista Anais Brasileiros de Estudos Turísticos / ABET*. 10, 1 – 11.
- Krüger, R. 2018. Transporte. En Zunino Singh, D.; Giucci, G.; Jirón, P. (Eds.). *Términos clave para los estudios de movilidad en América Latina*. Buenos Aires: Biblos.
- Leyría, L. 2015. *Amasando Historia. Colección Voces y Memorias de Traslasierra*. Córdoba, Villa de Las Rosas: Tierra del Sur.
- Luhmann, N. 1997. La contingencia como valor propio de la sociedad moderna. En N. Luhmann, *Observaciones de la modernidad. Racionalidad y contingencia en la sociedad moderna* (pp. 87-119). Buenos Aires: Paidós.
- Martorell, J. y Arcos F. 2020. *Turismo Post Covid-19. El Turismo después de la pandemia global. Análisis, perspectivas y vías de recuperación*. España: Universidad de Salamanca. <https://doi.org/10.14201/OAQ0296>
- Merriman, P. 2014. Rethinking Mobile Methods. *Mobilities*, 9(2), 167–187.
- Ministerio de Salud. (2021). *Información epidemiológica. Sala de Situación Coronavirus online*. Recuperado el 30 de diciembre de 2020 de: <https://www.argentina.gob.ar/salud/coronavirus-COVID-19/sala-situacion>
- Ministerio de Turismo y Deporte. 2020. *Protocolos de Turismo y Deportes frente al COVID-19. Recomendaciones sanitarias y pautas de atención*. Recuperado el 10 de marzo de 2021 de: <https://www.argentina.gob.ar/turismoydeportes/protocolos-covid-turismo-deportes>
- Ministerio de Turismo y Deporte. 28 de febrero de 2021. *Temporada de verano 2021: más de 12 millones de personas se movilizaron por todo el país*. Recuperado el 5 de junio de 2021 de: <https://www.>

- argentina.gob.ar/noticias/temporada-de-verano-2021-mas-de-12-millones-de-personas-se-movilizaron-por-todo-el-pais
- Ordenanza N° 981/2017. *Protección del patrimonio cultural y natural*. Recuperado de: <https://nono.gob.ar/wp-content/uploads/2020/08/981-Patrimonio-cultural-y-natural-Nono.pdf>
- Pastoriza, E. 2011. *La conquista de las vacaciones*. Buenos Aires: Edhasa.
- Peralta, C. 1998. Antiguos pueblos de Traslasierra. En *Rehabilitación y Desarrollo de Poblados Históricos*. Córdoba: FAUD, UNC.
- Piglia, M. 2014. *Automóviles, turismo y caminos. Los clubes de automovilistas y la formación de las políticas turísticas y viales en la Argentina (1918-1955)*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Romero Chávez, G.; Arce Torre, C.; Salazar, S.; Alizzi Binder, J.; Corona Martínez, S. y Castellano, J. 2019. *Hilando Sentires. Antología de Historias Transseranas*. Córdoba: Ecoval.
- Salinardi, J. 2006. *Córdoba y Traslasierra. Integración y disgregación. Reseña histórica de la ocupación del territorio de Córdoba. Una especial referencia al Valle de Traslasierra*. Córdoba: Lerner.
- Sheller, M. y Urry, J. 2018. Movilizando el nuevo paradigma de las movilidades. *Quid 16*, (10), 333-355.
- Smith, V. 1992. (Comp.). *Anfitriones e invitados. Antropología del turismo*. Madrid: Endymion.
- Trimano, L. 2016. Habitar, percibir y narrar el territorio. La construcción subjetiva de una tensión rural/urbana. *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, 9(18), 212-231. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cvu9-18.hpnt>
- Trivi, N. 2021. Destinos turísticos serranos, entre la expansión y la defensa de los bienes naturales. Desafíos para el ordenamiento territorial en Nono y Traslasierra (Córdoba, Argentina). *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*, (30), 0-20.
- Troncoso, C.; Kuper, D. y Almirón, A. 2011. Presentación Dossier: Turismo, movilidad y territorio. *Transporte y Territorio*, (5), 1-5.
- Turner, V. 1988. *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus.
- Urry, J. 2007. *Mobilities*. Cambridge: Polity.

Notas

- ¹ Muestra de ello es el Plan de Ordenamiento Territorial (Cavallero *et.al.*, 2018) y la promoción del cuidado de los ríos y sus costas a través de la Patrulla Ambiental.
- ² El recorte de los movimientos turísticos que llegan a Nono se reconstruye a partir de datos relevados en entrevistas y el análisis de fuentes documentales provistas por el municipio local.
- ³ El camino viejo de las Altas Cumbres denominado “Camino de las 1500 Curvas” o de “Los Puentes Colgantes”, comenzó a construirse en 1915 y se terminó en 1918. Esta es la primera arteria vial que unirá Traslasierra con la ciudad de Córdoba. Era una vía sinuosa, de mucha dificultad de tránsito, con puentes colgantes erigidos para salvar el cruce de arroyos de montaña. Es en 1965 que esta única vía de comunicación se moderniza con una traza menos sinuosa y asfalto, hasta completarse en 1993.
- ⁴ Los viajeros eran transportados hacia los distintos pueblos serranos —e inclusive hasta la capital provincial— en dos empresas de colectivos (Piero y Díaz) que fueron las primeras que circularon en la región transserana.

Recibido: 12/01/2022
Reenviado: 19/04/2022
Aceptado: 21/04/2022
Sometido a evaluación por pares anónimos